

familias amigas y pandillas de jóvenes pasan el día en el campo en animado jolgorio de comida, bebida y bailes, siendo costumbre antigua hacer un nudo a la rama de una retama u otro arbusto para “atarle los cojones al diablo” (Isabelino y Rosario Rozalén). En el municipio de Salobre, celebran San Marcos –25 de abril–, saliendo a los parajes del Hocino para pasar el día en el campo, comiendo la mona u hornazo con huevos duros, despidiendo alegóricamente al diablo del entorno.

En la provincia de Ciudad Real es usual la celebración del día de San Marcos en el campo para atar al diablo. En el Campo de Montiel Villamanrique, Almedina, o Puebla del Príncipe espantan al diablo anudando los tallos verdes de la siembra de cereales, que siguiendo una vieja costumbre algunos hacen solamente con la mano izquierda para que resulte más efectiva la expulsión diabólica. Otros matan *sapirujos* o *sapurujos*, racos, bujaños, sapos, hormigas u otros animalillos que viven ocultos en el campo y simbolizan la figura del diablo causante de males y perjuicios sin fin en las casas y en los campos, como modo de extirpar al diablo de los contornos.

En Villanueva de la Fuente –antigua Mentesa oretana– y en su vecina Albaladejo ahuyentan al diablo anudando plantas verdes del campo, y también matando sapos, hormigas y lagartijas. En Alcaraz lo espantaban haciendo sonar campanillos y cencerros por caminos y campos. En la zona de Yeste y sus numerosas aldeas sacaban las mantas y las agitaban al aire y anudan pañuelos, parellas o trapos de la casa.

Otras formas de parecida significación tiene la costumbre del pueblo de Albatana de bendecir el cura los rincones del cementerio para ahuyentar los espíritus diabólicos del lugar donde reposan los difuntos.

Taponar las cerraduras de las puertas de entrada de las casas con gachas es vieja costumbre que todavía continúa haciéndose en muchos pueblos con motivo de la festividad de Todos los Santos, durante la noche del Día de los Difuntos, cuya finalidad es impedir el acceso al hogar de los malos espíritus que pueblan el universo.

Y otra costumbre curiosa de la mujer, consistía en hacer vedijas de cabellos liadas en los dedos con el pelo que se les caía cuando se expurgaban o peinaban unas a otras, que guardaban en agujeros de las paredes próximas para salvaguardarlas de su pérdida, como partes vivas de las personas que merecen el respeto de no quedar a expensas de los malos espíritus.

En la localidad jiennense de Villanueva el Arzobispo el día de San Marcos se celebraba por la mañana la procesión del santo con rosquillas de pan colgadas de las andas, que luego se comían los fieles a pequeños